

PRESENTACIÓN

COMENTARIOS SOBRE EL PANORAMA ACTUAL DE LAS PUBLICACIONES CIENTÍFICAS EN CIENCIAS SOCIALES

Las revistas científicas son, en la mayoría de las disciplinas, las principales herramientas para constatar el avance en la generación de conocimiento. De ahí la necesidad de la evaluación de las revistas científicas como método para valorar la actividad investigadora de individuos, grupos, instituciones o países. En el marco de las ciencias experimentales, este aspecto parece estar resuelto ante la amplia aceptación en las últimas décadas del índice de impacto (basado en el número de citas recibidas), como parámetro de medida de la calidad e influencia de este tipo de publicaciones. Este hecho se ve reforzado ante la existencia de bases de datos y publicaciones periódicas sobre este indicador (*Journal Citation Reports*, y en general los productos de *Thomson Scientific*, antes ISI), que permiten disponer de amplia información bibliométrica al respecto.

No obstante, estas bases de datos no son universales, y tienen un importante sesgo a favor de publicaciones del entorno anglosajón o publicadas en inglés. En el caso de las ciencias sociales y humanidades, esta deficiencia es especialmente acusada, ya que se trata de disciplinas en las que los temas e intereses hacen que exista una mayor tendencia a publicar en revistas de lengua no inglesa y de mayor componente nacional o local, y por tanto no incluidas en las bases de *Thomson Scientific*. Por eso, ante la necesidad de que este tipo de publicaciones y las investigaciones que las sustentan sean también evaluados, en países no pertenecientes al ámbito anglosajón (incluido España), existe un interés creciente por el desarrollo de sistemas de evaluación que compensen o complementen la escasa presencia en las bases de datos anteriores. Así, en nuestro país, estamos asistiendo desde hace unos años a la aparición de numerosos proyectos que intentan valorar las

revistas científicas (fundamentalmente en ciencias sociales y humanidades), no sólo teniendo en cuenta el impacto mediante citas (IN-RECS, RESH), sino otros factores como la calidad editorial, la visibilidad o la opinión de expertos en una determinada área de conocimiento.

Esta multiplicidad de esfuerzos parece estar creando cierta confusión entre editores, autores, e incluso agencias de evaluación. No obstante, creemos que en su conjunto, el proceso está resultando positivo para mejorar la calidad de las revistas. En el caso de Escuela Abierta hace ya un par de números que iniciamos un punto de inflexión, trabajando para mejorar diversos aspectos como la calidad editorial (incorporando criterios mencionados en bases de datos como LATINDEX o por la FECYT), aumentando la presencia en catálogos y bases de datos nacionales e internacionales, y potenciando el sistema de revisión por pares ciegos en la evaluación de los artículos, para lo cual hubo que incorporar un Comité Científico externo. Confiamos en que estos pasos están finalmente incidiendo en una mejora de la versión definitiva de los artículos publicados, y por tanto en su impacto futuro. Tenemos las primeras evidencias al respecto, al constatar avances recientes en la evaluación cualitativa de la revista (proyectos MIAR y ERCE), así como en su índice de impacto (proyecto IN-RECS). Por tanto consideramos éste un buen momento para mencionar y agradecer a los protagonistas de este proceso de cambio. En primer lugar a la Fundación San Pablo Andalucía CEU, por su apoyo constante sin el cual la revista no podría existir. Al Comité Científico, al Consejo de Redacción y a todo el personal de nuestro centro que colabora en distintos aspectos de la edición o distribución. Además, en este número debemos reservar un apartado especial de agradecimientos para Carmen Azaustre, Directora de **Escuela Abierta** desde 1999 hasta octubre de 2008. La dedicación constante de Carmen durante estos años, su esfuerzo para superar dificultades, han contribuido en buena parte, no sólo a la continuidad de la revista, sino a impulsar el proceso de mejora comentado anteriormente. Afortunadamente la colaboración de Carmen Azaustre con la revista está asegurada ya que continúa como miembro del Consejo de Redacción.

En cuanto a los contenidos, el número 11 reúne, en la sección estudios, una variada gama de aportaciones sobre aspectos diversos de la investigación educativa, como el desarrollo del módulo sociedad-familia-escuela en la formación inicial de maestros en los futuros títulos de grado, coeducación en centros educa-

tivos, evaluación de blend-learning para áreas desfavorecidas (zonas rurales de Colombia), o la formación permanente de los trabajadores en prevención de riesgos laborales. Resulta significativo, además, el aumento en el número de experiencias educativas incorporadas. Nos parece interesante este tipo de aportaciones en las que los profesionales de la educación nos confían reflexiones sobre su propia práctica, siempre que estén adecuadamente documentadas, constituyendo ejemplos constatables de investigación-acción. En este caso se incluyen experiencias sobre el uso del entorno virtual de aprendizaje (moodle) en la enseñanza de matemáticas para maestros, sobre educación para el desarrollo (proyecto pikines en Sierra Leona), sobre programas de simulación de cooperativas escolares (Eme e Ícaro) y sobre la historia de una biblioteca escolar. Finalmente aparece la sección memoria de educadores, que se viene consolidando en los últimos números, y en la que se incluyen semblanzas sobre personas o instituciones (reconocidas o anónimas). En este caso aparecen sendas aportaciones sobre la figura de Paulo Freire como filósofo de la educación, y sobre la labor de los Terciarios Capuchinos y su fundador, Luis Amigó, en la protección de menores.

Seguimos comprometidos con la mejora continua de la revista y esperamos seguir contando con la confianza de nuestros lectores y autores, para hacer visibles sus trabajos y poder así seguir creciendo con ellos.

JOSÉ EDUARDO VÍLCHEZ LÓPEZ
Director de Escuela Abierta